

Carta de México

I

Con motivo del cincuenta aniversario de la llegada del exilio español a México, se organizaron en dicho país una serie de actos, entre los cuales merece la pena recordar la exposición de pintores transterrados, realizada en el Museo de San Carlos de la Ciudad de México. Esta interesante exposición es el motivo de estas páginas en las que he tratado de situar la obra de los pintores españoles exiliados en México. Si se la pudiera calificar con una palabra sería: pluralidad. Pluralidad en los temas, en las estéticas, en las técnicas empleadas, en las edades de los pintores. Lo mismo encontramos pintores académicos que cubistas, puristas que surrealistas, expresionistas que fantásticos, impresionistas que constructivistas. La pintura del exilio español es rica porque es polifacética. Hay pintores que llegan a México adultos, otros en su primera juventud, otros niños y aquí se forman junto con sus colegas mexicanos. Un punto común a todos los pintores, a casi todos los pintores, fue su defensa de la legalidad de la República, es decir, de la estructura democrática de aquellos años, de la libertad, de la pluralidad de ideas y de partidos dentro de un orden constitucional.

Dado el número de pintores, he decidido sólo hablar de algunos de ellos. Referirme a todos sería imposible. Además, toda generalización elimina la diferencia. Y la diferencia es, precisamente, lo que hace que una obra de arte sea única. Me referiré a los que conozco, ya sea por estar familiarizado con sus obras o por haber encontrado catálogos, libros o monografías sobre ellas. Los he dividido en tres grandes grupos. Los dos primeros llegan a México ya formados, el tercero está dedicado a los pintores emigrados en la infancia.

II

José Moreno Villa sería uno de los primeros exiliados en llegar a México. Por muchos años su obra pictórica estuvo olvidada. Aun se llegó a pensar que sus dibujos y sus óleos habían sido un mero pasatiempo, ya que su labor principal había sido la del escritor. En México pocos conocían lo que había pintado en España, y en España casi nadie conocía lo que había hecho en México. Con motivo del centenario del nacimiento de Moreno Villa, el Ministerio de Cultura de España organizó una serie de eventos relacionados con la multidisciplinaria obra del malagueño, entre los cuales figuraron la primera exposición retrospectiva de su obra pictórica inaugurada en la Biblioteca Nacional de Madrid (la exposición se presentó luego en México en el Museo Nacional de Arte), así como la publicación de un libro en donde se incluyen ensayos sobre su labor como poeta, crítico y pintor. En México, por esas fechas, además de la exposición mencionada, la revista *Vuelta* me encargó que preparara un número dedicado a su obra y el Fondo de Cultura Económica publicó un libro en donde se incluían textos de interés.

La producción pictórica de Moreno Villa es muy grande y variada. Es uno de los pintores del exilio que supo mejor absorber las distintas tendencias del arte vanguardista. El primer contacto que tuvo con la pintura fue a través de las clases que tomó con un discípulo malagueño de Fortuny, llamado Fernández Alvarado. Sin embargo, no fue sino hasta 1924 cuando Moreno Villa se entregó de lleno a este arte. Por esas fechas asiste, junto con Salvador Dalí, Benjamín Palencia y Maruja Mallo, al estudio del pintor Julio Moisés. Es entonces cuando empieza su interés por el cubismo. A pesar de que ese movimiento había sido iniciado alrededor de 1909, entre otros por dos españoles, Picasso y Gris, no llegaría a España sino años después. Hay que recordar que el simultaneísmo en España no sólo incidiría en pintura, sino también en poesía. Libros publicados en la década de los veinte, como el *Romancero gitano* de Lorca, *Perfil del aire* de Cernuda, *Las islas invitadas* de Altolaguirre, y *Jacinta la pelirroja* del mismo Moreno Villa, dan fe de ello.

El período cubista en la obra pictórica de Moreno Villa se da entre 1924 y 1929 y abarca tanto dibujos como pintura al óleo. En esos cuadros, muchos de ellos de gran calidad, Moreno Villa geometriza la realidad, yuxtapone planos, intentando lograr la cuarta dimensión deseada por los

participantes del movimiento, y tal como quedó explicada por Apollinaire en su libro *Los pintores cubistas*. Entre los ejemplos que puedo mencionar de este período, están los tres óleos que se conservan en el Museo de Bellas Artes de Málaga. En uno de ellos, titulado *As de corazones*, aparecen superpuestos dos botellas, una máscara y el as de corazones de la baraja. En otro, titulado *Guitarra*, el instrumento aparece visto simultáneamente en distintos planos.

A partir de 1927, Moreno Villa pinta toda una serie de cuadros neofigurativos que recuerdan en ocasiones el trazo de las pinturas rupestres. Pienso, por ejemplo, en el óleo titulado *Ciervo* perteneciente a la Biblioteca Nacional de Madrid, o en *Figuras y ciervos* exhibido en el Museo de Bellas Artes de Málaga.

El interés de Moreno Villa por el surrealismo fue de larga duración. Empezó alrededor de 1930 y continuó, aunque con interrupciones, a lo largo de su vida. En los años anteriores a la guerra, la incidencia del movimiento en su obra es especialmente notoria y afortunada. Hay que recordar que en esos años el surrealismo irrumpe en España de una manera violenta. Además de los pintores surrealistas españoles (Maruja Mallo y Dalí entre otros), pienso en libros influidos por el movimiento, tales como *La flor de California* de José María Hinojosa —libro prologado por Moreno Villa—, *Un río, un amor* y *Los placeres prohibidos* de Cernuda, así como en *El público* y *Poeta en Nueva York* de Lorca.

Moreno Villa incorporó a su pintura la imagen, el automatismo y el empleo del material onírico, tal como los define Breton en su primer *Manifiesto surrealista*. En muchos de sus cuadros encontramos lo que la crítica ha llamado «aproximaciones insólitas», es decir, el acercamiento de dos o más realidades alejadas entre sí para producir la imagen de superrealidad que Breton proclama en ese manifiesto. Por ejemplo, en el cuadro titulado *El encuentro*, se acercan realidades tan alejadas entre sí como lo son un elefante, un matrimonio decimonónico, una escultura en mármol, un farol y un caracol de jardín, todos reunidos en un desierto amarillo. En otros, como *El caballo blanco en el salón*, la escena que se presenta es onírica. Según Eugenio Carmona Mato, en muchos de los dibujos hechos durante los primeros años de la década de los treinta, Moreno Villa practicó el «automatismo» tal como lo hicieron también Cocteau, Picasso y Max Ernst, entre otros.

A su llegada a México, Moreno Villa atravesó por un período expresionista, como se puede observar en sus cuadros *Alocada suicidad*, *San Sebastián* o *El paisaje dramá-*

tico. Después de un viaje a Cuba, empezó la famosa serie de cuadros influidos por el «negrismo». En ellos Moreno Villa pinta, con técnicas expresionistas, el ritmo de la música afroantillana y los colores intensos y alucinantes del trópico.

Un período interesante de Moreno Villa es el que se daría en los años cincuenta con sus *Dibujos abstractos*. Esa serie recuerda algunas de las obras de Miró. Otro período de interés es aquel en que pinta la serie de óleos titulada *Constelaciones*. En ella el pintor integrará muchas de las corrientes que hasta entonces ha absorbido.

Finalmente, me parece importante destacar su labor como retratista e ilustrador de libros. Moreno Villa retrató a los más ilustres escritores del exilio, entre ellos a Jorge Guillén, a Díez-Canedo, a Altolaguirre. También pintó a estrellas de cine como María Félix, a su familia y a algunos amigos cercanos.

Uno de los pintores más importantes del exilio es Roberto Fernández Balbuena. Hasta ahora no existe ni un catálogo, ni tampoco una monografía sobre su obra, lo cual es realmente lamentable. Vale la pena repetir lo que ya dije de Moreno Villa: su producción española no se conoce en México y la mexicana se desconoce en España. Nacido en Madrid en 1890, estudió arquitectura en la Escuela Superior de su ciudad, de la cual fue profesor hasta 1938, año en que se traslada a Estocolmo como Agregado Cultural de la República. Entre 1923 y 1938 también fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid. En esos años recibe, entre otros premios, el Gran Prix de Roma (1914), la Medalla de Oro del Salón de Otoño (1925), y la Medalla de Plata en la Exposición Nacional (1927), por su cuadro *En el claustro*.

En 1936 fue delegado de la Dirección General de Bellas Artes y presidente de la Junta de Protección del Tesoro Artístico Español. Gracias a sus gestiones, el patrimonio artístico de España no sufrió daños durante la guerra civil.

En 1914, con motivo del Gran Premio de Roma, pasa unos meses en Italia. Este viaje fue fundamental para su pintura ya que entabla relaciones con el grupo futurista, encabezado por Marinetti, así como con el gran pintor Giacomo Balla, que tanto hizo por la pintura de vanguardia. Allí también hace amistad con Gabriele D'Annunzio y con Gino Severini. En Italia participó en varias exposiciones colectivas y más tarde empezó a presentar su trabajo en exposiciones individuales. El impacto que le causa la obra de Giacomo Balla se puede percibir sobre todo en el dinamismo y movimiento de sus formas. Por ejemplo, en *Bode-*

gón con cuatro naranjas, el paño blanco que envuelve el frutero de cristal está en absoluto movimiento, en contraste con las naranjas, que están en reposo.

En una entrevista que le hicieron en *México en la Cultura* en 1963, con motivo de una exposición realizada en la Galería *Novedades*, Balbuena dijo que sus dos maestros más importantes habían sido Zurbarán y El Greco. Al observar cuadros como *Maternidad*, *Desnudo* o el retrato de su hija *Lupita*, uno en seguida establece la relación con estos dos grandes de la pintura. En los cuadros de Balbuena aparece aquel dinamismo escultórico tan característico de la pintura de El Greco; dinamismo que se da tanto en las figuras como en los paños que aparecen pintados en el lienzo. También está muy presente la luminosidad de Zurbarán.

Por la fecha de su nacimiento, Enrique Climent pertenece a este primer grupo de pintores. Sin embargo, por los alcances de su obra, encaja más bien en la generación siguiente. En realidad, Climent no encontraría su camino sino hasta llegar a México. Aquí transformó su arte y logró acuñar su sello tan propio y característico. En sus años de formación Climent estudia pintura en la Academia de San Carlos de su ciudad natal, Valencia. Después de trabajar como escenógrafo en París, regresa a Madrid, en donde conoce al grupo de intelectuales que se reúne en el café de Pombo, presididos por Ramón Gómez de la Serna, a quien ilustra algunas de sus *Greguerías*. El encuentro con Ramón dejaría una huella importantísima en su creación artística. Hay que recordar que Gómez de la Serna fue el primer escritor español en sufrir la influencia de las vanguardias europeas. A través de él, Climent conoce los distintos movimientos artísticos, incluso lo que el propio Ramón, en su libro *Ismos*, denomina como *botellismo*, y que incidiría en la pintura de Climent del periodo mexicano. El *botellismo* tiene sus orígenes en las naturalezas muertas de Cézanne y triunfa como movimiento en los cuadros de Morandi, Braque, Ozenfant y Manuel Ángeles Ortiz, entre otros.

En los años veinte, después de vincularse temporalmente con el surrealismo, Climent se integra en Madrid al grupo de pintores llamados *Los Ibéricos*, los cuales intentaban inspirarse en el arte primitivo español. Este vínculo también es significativo, ya que el observar algunos de sus cuadros (pienso por ejemplo en *Ánfora Crayola*), se pueden encontrar reminiscencias de cerámicas primitivas ibéricas y mediterráneas.

A su llegada a México, Climent empieza a acercarse a ciertas tendencias realistas. Sin embargo, muy pronto se

da una ruptura con el arte mimético. En Climent el *botellismo* adquiere una dimensión abstracta. Sus cuadros tienen como tema la pintura misma. Climent pinta formas, colores, texturas. Sus cuadros no aluden únicamente a los modelos de la realidad, aluden a la pintura misma. Sus naturalezas muertas, floreros, relojes, pájaros, jaulas y músicos son formas plásticas estáticas en las cuales el silencio habla.

Otro pintor conocido dentro de este primer grupo es Cristóbal Ruiz, quien nace en Jaén en 1881. Fue profesor de la Academia de San Fernando en Madrid y uno de los firmantes del Manifiesto de Artistas Ibéricos en 1925. Durante la guerra se exilia, como Juan Ramón Jiménez y otros españoles, en Puerto Rico, donde es profesor de pintura en la Universidad de Río Piedras y en el Instituto Politécnico. En 1944, llega a México. Su actividad como retratista y paisajista es muy conocida. Entre sus obras más célebres hay que recordar el famoso retrato de Antonio Machado, que custodia el Ateneo Español de México.

III

Dentro del segundo grupo, la pintura de Ramón Gaya es una de las más interesantes. Olvidada por muchos años, hoy es sumamente valorada en España. Sin duda alguna, la pintura de este murciano está emparentada con las posturas estéticas del «purismo», movimiento que representaba, en la España de los años veinte, una alternativa muy socorrida (piénsese, en literatura, en la obra de Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Pedro Salinas, entre otros). Como consecuencia del «simbolismo» y del «modernismo» en literatura, el «purismo» tuvo como objeto decantar el exceso de elementos que intervenían en la creación, excluir todo aquel material ajeno al arte mismo, estilizar las formas, buscar una intensidad que se acercara a la sensación de absoluto que produce la música.

Esta filiación de Gaya con el «purismo» tiene que ver con su biografía. Desde que empieza a pintar, en los años veinte, Gaya se relaciona, a través de Juan Guerrero Ruiz, con Juan Ramón Jiménez. Hay que recordar que la influencia de Jiménez fue enorme, no sólo en los poetas (en la *Generación del 27*, o en el *Grupo Contemporáneos* en el caso de México), sino también en los pintores. Además del ejemplo que había dado Juan Ramón Jiménez de decantación y estilización de las formas era notoria su postura de conciliar tradición y vanguardia. El poeta español insistía en